

INCLUSIÓN EN EL
TEATRO

Una actriz con síndrome de Down actúa en la sala Versus de Barcelona



• Odile Fernández, que comparte escenario con Roser Batalla, interpreta una comedia basada en hechos reales

CARINA FARRERAS
27/01/2020 18:42

Actualizado a
27/01/2020 18:45



Odile Fernández, actriz que tiene síndrome de Down, en un ensayo de la obra en la Sala Versus Glòries de Barcelona (Xavier Cervera)

“¿Interpretar? Me gusta, sin más. **Me divierte ser una persona que en realidad no soy yo**”. Odile Fernández (Dinant, Bélgica, 1973) dice disfrutar en las escenas en las que suelta verdades incómodas que todos tratan de ignorar pero que provocan en sus hermanos cierto malestar, incluso físico. “Me encanta el momento del coche en el que les hago vomitar”, sonríe con picardía.

En un ensayo de *Amy and the Orphans*, Odile come unas patatas fritas ficticias en un McDonald's. Está sentada junto a sus hermanos – interpretados por **Roser Batalla** y **Herminio Avilés**– y acompañada de la asistente social del internado de State Island en el que reside – **Neus Suñé**–. Los hermanos quieren comunicarle que el padre ha muerto y descubren, consternados, que la asistente se les ha adelantado pues la muerte sucedió semanas atrás. La hermana, culpable por haber dejado pasar el tiempo, le pregunta si quiere un abrazo. “¿Abrazo?”, se sorprende Amy que ya lloró la tristeza en su momento. “No, lo que quiero es ketchup”. Se vuelve y ve la desazón en la cara de su hermana: “¿Y tú, quieres un abrazo?”

El guion de *Amy and the Orphans* llegó casi por azar a las manos de la actriz **Lorea Uresberueta** (la reportera de la serie *El comisario*) estando de viaje en Nueva York. Quedó tan entusiasmada con la delicadeza y humor que desprendía el texto de **Lindsey Ferrentino**, escrito en el 2018, que lo compró. Uresberueta lo tradujo y buscó compañía que la representara en España. Verdaderamente, su determinación se puso a prueba con los obstáculos que encontró, hasta el punto de que perdió parte de la financiación que recaudó inicialmente. Aun así continuó, convencida de que la obra merecía ver la luz. Contactó con la compañía **La Niña Bonita**, que se hizo cargo de la dirección y articuló el montaje escénico.

Cualidades

El director la seleccionó por su expresividad, fortaleza y dotes de improvisación

El texto teatral *Amy and the Orphans* –también escrito como **Andy and the Orphans**, en el caso en que estuviera representado por un hombre– obliga, por voluntad de la autora Lindsey Ferrentino, a que el intérprete del personaje principal tenga **síndrome de Down**. De esta forma la convirtió no en una obra de teatro inclusivo sino en una pieza teatral que hace inclusivo al teatro.

Odile Fernández fue seleccionada para el papel entre un elenco de actores aficionados de la Fundació Síndrome de Down de Catalunya (como segunda quedó Rosa, su mejor amiga). El director, **Xavi Àlvarez**, destacó de su actuación en el casting su expresividad, fortaleza y dotes de improvisación. “La pieza es muy exigente, rápida, con muchos diálogos cruzados entre los actores y en España no hay actores profesionales que tengan síndrome de Down como en Estados Unidos. Eso nos exigió dilatar el proceso del casting. Necesitábamos un o una interprete capaz de sostener la obra y, sobre todo, la presión de actuar ante el público”. Odile es fácil, según Àlvarez, que comparte dirección con Neus Suñé. “Las pillo todas volando”, interrumpe la conversación Odile. “Me sé el papel de los demás y sé cuándo se equivocan”.

La obra

La comedia está inspirada en la tía de la autora, encerrada en el internado de Willowbrook

La historia cuenta un drama de los años cincuenta y sesenta que Ferrentino conoció a través de una tía con síndrome de Down que su familia mantuvo oculta. Se trata del siniestro internado de **Willowbrook**, de Staten Island, Nueva York, donde se aisló y hacinó a miles de personas con enfermedades mentales o con alguna discapacidad. Vivieron en condiciones inhumanas y fueron objeto de experimentación médica (se les inoculaba el virus de la hepatitis, por ejemplo).

Odile, de naturaleza curiosa, tecleó Willowbrook en su ordenador para ver dónde había estado ingresada Amy. Las imágenes en blanco y negro del psiquiátrico neoyorquino la sobrecogieron. Al recordarlo, cambia el semblante. **“Me quedé horrorizada.** Esos niños... No quise ver más y apagué el ordenador”.

Eso le pasó, se explica, por ser “demasiado curiosa”. “Siempre quiero saber más, cuantas más cosas, mejor”, cambia el tono de la conversación. “He hecho un mogollón de cosas. Me gusta la cerámica, la poesía, el piano, el tenis, el teatro... ”, enumera. A la curiosidad añade como cualidad la perseverancia. “Soy muy trabajadora y tozuda, como mi padre. Es que es maño y yo me parezco mucho a él”, se ríe.

La escena favorita

“me encanta el momento del coche en el que, con mis comentarios, hago vomitar a mis hermanos”

Trabaja en Casa Carlota & Friends, estudio de diseño que busca la diversidad en la organización como un motor de creación. Como Amy, Odile tiene sobrinos; en su caso, las dos hijas de su hermano, que son como dos soles y le tienen el “corazón robado”, asegura. “Llego a su casa y les pregunto ‘¿hacemos el abrazo del oso?’ y vienen corriendo. Es que yo soy muy de abrazar, me gustan mucho los abrazos”. Más que el ketchup.

Odile se pondrá en la piel de Amy durante cuatro semanas en la **Sala Versus** a partir del 5 de febrero. Los directores han querido que la función final esté dedicada a su amiga Rosa y a sus compañeros de la **Fundació Catalana Síndrome de Down**.